

Orgull, ressentiment i menyspreu. Emociones y reglas del sentir para comprender el proceso de polarización en Catalunya

Pride, Resentment, and Contempt: Emotions and rules of feeling to understand the polarization process in Catalonia

REBUT: 26/06/2023 // ACCEPTAT: 12/01/2024

Tommaso Gravante
Alice Poma

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

*Instituto de Investigaciones Sociales (IIS),
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)*

ORCID: 0000-0003-1168-931X

ORCID: 0000-0001-8755-6893

Resumen

El objetivo del artículo es ofrecer algunas herramientas analíticas para comprender la polarización en el contexto político y social catalán a partir de la literatura sobre la dimensión emocional en la política contenciosa. Apoyándonos en la perspectiva de considerar las emociones como un constructo sociocultural de Arlie Hochschild, y en su investigación sobre los procesos de polarización en EE.UU., mostraremos cómo el orgullo de sentirse catalán se puede transformar en una regla del sentir de los grupos secesionistas. También a lo largo del texto exploraremos, cómo influyen las emociones en la construcción del «nosotros» versus «ellos», o cómo emociones morales como la rabia, el orgullo, el ultraje y la indignación, o los vínculos afectivos como el odio y el desprecio son variables determinantes en el proceso de radicalización de la narrativa política entre soberanistas y secesionistas, conservadores y progresistas, y elites y grupos políticos de base.

Palabras claves: Emociones; sociología; polarización; reglas del sentir; Catalunya.

Abstract

Based on the literature on the emotional dimension in contentious politics the article offers some analytical tools to understand polarization in the Catalan political and social context. Using the Arlie Hochschild perspective on emotions (emotions as a sociocultural construct), and her research on polarization processes in the US, we will show how the pride of feeling Catalan can be transformed into a rule of feeling of secessionists groups. Also, throughout the text we will explore how emotions influence the construction of "us" versus "them", or how moral emotions such as rage, pride, outrage and indignation, or affective bonds such as hatred and contempt are determining variables in the process of radicalization of the political narrative between sovereigntists and secessionists, conservatives and progressives, and elites and grassroots political groups.

Keywords: Emotions; sociology; feeling rules; polarization; Catalonia.

Introducción.

Octubre de 2017 ha representado un momento crítico en la sociedad catalana. La realización del referéndum, la declaración de independencia y la violenta represión por parte de la policía han marcado un proceso de radicalización y un incremento del conflicto político y social que, de una forma u otra, se han ampliado y fortalecido la polarización social en el territorio (Della Porta y Porto, 2020; Della Porta, O'Connor, y Portos, 2019; Ferreira, 2020). Sin duda, hay muchas formas a través de las que se puede analizar la polarización. Una de estas es considerar la polarización en tres dimensiones: en términos ideológicos, focalizándose en la división sobre las políticas y las soluciones que han de impulsar las instituciones; en términos políticos o electorales, observando la división derivada de la pertenencia a determinados grupos políticos; y en términos emocionales, es decir, fijándose en la emotividad que acompaña la división que surge frente a posiciones diferentes de la propia. Esta categorización se ha utilizado a menudo en ciencias políticas para determinar la intención de votos, la cultura política o el proceso de gobernanza de un país (Iyengar, Lelkes, Levendusky, Malhotra, y Westwood, 2019). Los análisis cuantitativos se basan en datos obtenidos en elecciones o eventos políticos considerados particularmente importantes. Estos mismos estudios indican que la polarización así considerada decae o se reduce una vez que nos alejamos del evento o emergencia política.

Este enfoque, aunque permite comprender la polarización social en determinados momentos políticos considerados de 'emergencia' o 'alto interés', a nuestro entender tiene por lo menos dos límites.

Primero, un límite teórico de acercamiento a las emociones es su consideración como una categoría única, donde no existe una diferenciación entre las diferentes emociones que puede llegar a sentir una persona. En esta visión clásica de las emociones, en esta literatura se consideran solamente las emociones primarias o reflejo, las cuales disminuyen de intensidad cuando nos alejamos del evento desencadenante. Estas emociones reflejos son reacciones a nuestro entorno físico y social más cercano. Emergen y desaparecen de forma veloz, y por lo general están acompañadas por un paquete de expresiones faciales y de cambios corporales, como el asco para una comida, el miedo a un animal, etc. Además, separando en el proceso de polarización el componente ideológico o político del emocional, se perpetúa la dicotomía entre racional y emocional, la cual ha sido superada por distintas disciplinas (Hochschild 1979, 1983, 2016, Jasper, 2018, Feldman Barrett, 2017).

Mientras, desde el enfoque sociocultural que caracteriza este artículo, las emociones no se caracterizan por su etiqueta (*label*), sino por sus efectos. Gracias a esto se pueden identificar las emociones específicas que sienten las personas, incluso en diferentes entornos culturales donde las etiquetas emocionales cambian. Por lo tanto, como veremos más adelante, en el campo de la acción política las emociones más relevantes son las emociones morales, es decir, aquellas emociones de aprobación o desaprobación (incluyendo nosotros mismos y nuestras acciones), como: la vergüenza, la culpa, el orgullo, la indignación, el ultraje, la compasión, la venganza, el desprecio. Se basan en principios morales, son de larga duración y estrictamente entrelazadas con procesos cognitivos (Goodwin, Jasper y Polletta, 2001, Jasper, 2018).

Segundo, un límite analítico que se debe a que este enfoque se limita a analizar la polarización a nivel macro, teorizando a partir de una comunidad abstracta, dejando al lado la dimensión micro, es decir, lo que se vive en la cotidianidad, donde la polarización se construye y fortalece. Un ejemplo son los datos cuantitativos sobre la

convivencia en Catalunya, que, a pesar de indicadores generales positivos, como por ejemplo las percepciones de la valoración de la convivencia se sitúa con una media por encima de 7 sobre 10 (Barbet, 2020); dejan entrever a los lectores atentos un roce en las relaciones sociales en el ámbito cotidiano como el trabajo, la familia y las amistades. Además, desde el 2018, hay una brecha social importante debido a un proceso de agudización del nacionalismo español (Barbet, 2020). Esta laguna se podría colmar triangulando los datos macro con estudios de casos, a partir de un enfoque cualitativo y micro sociológico, así como propone Hochschild en su investigación para comprender el proceso de polarización entre grupos conservadores y demócratas en EE.UU. (Hochschild, 2016).

A pesar de que en la ciencia política la dimensión micro del proceso de polarización se define como las consecuencias no políticas de la polarización (Iyengar et al., 2019), desde nuestra experiencia de investigación de la dimensión micro sociológica y emocional de la protesta (Poma y Gravante, 2022), consideramos que la campaña del referéndum, el *procés*, así como las campañas pro-independentismo en los años anteriores, entre otros eventos clave del proceso independentista catalán, han tenido un impacto político más profundo en la sociedad catalana. Así como pasó en Reino Unido con el referéndum para el Brexit (Hobolt, Leeper y Tilley, 2021), en Catalunya el proceso independentista también ha generado y/o fortalecido divisiones en la dimensión de la vida cotidiana: muchos son los ejemplos de testimonios de amigos que no se reúnen más, de división de grupos de Whatsapp, de cenas y festejos que ya no se hacen, y familias que prohíben tocar el tema, solo para citar algunos ejemplos (Davies, 2022). A esto se suma el hecho de que en los últimos años hemos vivido una exacerbación y polarización social debido a la pandemia por COVID-19 y la crisis socioeconómica que esta ha generado. Pues, de lo anterior nos preguntamos ¿cómo podemos comprender la polarización a nivel micro, es decir aquella que mina las relaciones sociales en la cotidianeidad, en las familias, en los círculos de convivencia social?

Aunque sería imposible colmar esta laguna en un solo trabajo, lo que ofrecemos es una clave de lectura que las personas, y no solo de Cataluña, puedan usar para comprender la polarización que ha vivido y/o vive día a día. En otras palabras, el objetivo del artículo es ofrecer algunas herramientas analíticas para comprender la polarización en el contexto político y social catalán a partir de la literatura sobre la dimensión emocional en la política contenciosa. Apoyándonos en la perspectiva de considerar las emociones como un constructo sociocultural (Hochschild, 1975) y en la investigación de Hochschild (2016) sobre los procesos de polarización en EE.UU., mostraremos, por ejemplo, cómo el orgullo de sentirse catalán se puede transformar en una regla del sentir de los grupos secesionistas, cómo influyen las emociones en la construcción del «nosotros» versus «ellos», o cómo emociones morales como la rabia, el orgullo, el ultraje y la indignación, o los vínculos afectivos¹ como el odio y el desprecio son variables determinantes en el proceso de radicalización de la narrativa política entre soberanistas y secesionistas, conservadores y progresistas, y elites y grupos políticos de base.

En la primera parte del texto presentaremos el enfoque sociológico de las emociones, para sucesivamente explicar cómo determinadas emociones o reglas del

¹ Los vínculos afectivos son de temporalidad: larga y emociones, lo general más estables, más elaboradas y más vinculadas a la cognición, aunque menos que las emociones morales. Constituyen parte de nuestra identidad y nos orientan en nuestras acciones. Son emociones como el amor, la confianza, el respeto, resentimiento, odio, admiración, apego, lealtad, etc. El objeto de la emoción no es necesariamente un ser humano, el vínculo puede ser también con las ideas, objetos, instituciones o lugares.

sentir que caracterizan la polarización social determinan la construcción de la polarización en la vida cotidiana.

Las emociones como parte de la arena política.

Las emociones son parte determinante de la arena política en cuanto participan en todos sus procesos, como, por ejemplo, la emergencia de determinados actores políticos, la elección de las estrategias, la radicalización de las narrativas, la construcción de la identidad colectiva, y el agotamiento, entre otros. Lo anterior se ha demostrado en las últimas décadas en el campo de estudio de los movimientos sociales y en la sociología de las emociones, en particular, en su enfoque sociocultural.

Las emociones como constructo sociocultural

Considerar las emociones constructos socioculturales significa reconocer que lo que sentimos es el resultado del contexto cultural donde nos insertamos, de nuestras experiencias y biografía, y por supuesto del momento histórico en el que vivimos.

Este enfoque, que supera la visión clásica de las emociones como parte fundante de la irracionalidad, mostrado también por las teorías constructivistas psicológicas (ver Feldman Barrett, 2017), tiene su punto de partida en la propuesta de la socióloga estadounidense Arlie Hochschild (1975, 1979, 1983), que se caracteriza por dos aspectos. Primero, a diferencia de la psicología clásica que considera las emociones como estados internos individuales y biológicos, Hochschild considera que las emociones son una construcción sociocultural y por lo tanto cambiante en función del contexto social y de la temporalidad histórica, superando de esta forma la visión organicista y universal de las emociones. Segundo, el individuo es considerado como un ser consciente y activo con relación a sus emociones, es decir, las personas no solamente son capaces de hacer una actuación superficial manifestando las emociones más oportunas y acordes con la situación (Goffman, 1959), sino pueden reflexionar sobre lo que sienten, llegando a manejar sus emociones, evocando, suprimiendo (Hochschild, 1979, 1983), o canalizándolas (Gould, 2009) para adecuarse o desafiar las reglas del sentir de la sociedad.

El concepto de reglas del sentir desarrollado por la autora se refiere a las normas sociales que determinan qué emoción sentir en cada ocasión, con qué intensidad y duración. Son reglas que los seres humanos seguimos para encajar en la sociedad, y pueden ser tan simples como expresar duelo en un funeral y alegría en una boda, o mucho más complejas e involucrar la dimensión política. En este caso, por ejemplo, existen determinadas reglas del sentir, como amar la patria, las cuales se pueden vincular a una ideología, a determinados valores o creencias políticas. Por lo tanto, todos los sistemas sociales, económico y políticos además de promover y legitimar una serie de normas o reglas estructurales de disciplina social, jurídica y económica, se caracterizan también por una serie de reglas del sentir necesarias para consolidar el sistema dominante (Hochschild, 1975). Además, la propuesta de Hochschild vincula directamente la dimensión de la micropolítica a la macro, destacando como “no sólo la evocación de emociones, sino las normas que las gobiernan pueden convertirse, a varios niveles, en la arena de la lucha política” (1979, p. 568). Entonces analizar el proceso de polarización por dimensiones separadas como la ideológica y la emocional, sería contraproducente en cuanto las dos están estrictamente entrelazadas.

La propuesta de Hochschild rompió con la dicotomía racionalidad versus emoción, en cuanto los procesos emocionales descritos se caracterizan también por incluir procesos cognitivos. En otras palabras, sentimos sobre lo que pensamos y pensamos sobre lo que sentimos. La ruptura del dualismo cartesiano entre emociones y racionalidad se refleja también en Jasper, cuando afirma que «las emociones están intrínsecamente conectadas con los significados cognitivos que uno construye sobre el mundo y las evaluaciones morales que los acompañan. Este enlace está presente también cuando las emociones entran en conflicto con la conciencia moral y cognitiva» (1997, p. 110), y al introducir el concepto de procesos de sentir-pensar (*thinking-feeling process*) (2018). Teniendo como punto de partida la propuesta de Hochschild, Jasper, desarrolla una categoría analítica de las emociones, la cual se caracteriza por la durabilidad de su procesamiento cognitivo y su temporalidad (Jasper, 2018). Por lo tanto, tenemos emociones con muy poco procesamiento cognitivo, respuestas automáticas bastante rápidas a eventos e información, como las emociones reflejo y las necesidades, y emociones con alto procesamiento cognitivo, como los compromisos afectivos y las emociones morales, más duraderas y que construyen en función de la cultura y la biografía de las personas (Jasper, 2018, p. 13).

Estas tipologías son particularmente útiles a la hora de identificar lo que una persona siente, ya que lo que pasa con las emociones es que no siempre somos capaces de expresar lo que sentimos de manera clara, o lo hacemos empleando diferentes términos. El enfoque constructivista usado por Jasper se focaliza así en entender el contexto y los elementos que influyen en la construcción de las emociones más que en las palabras con las que se nombran. Esto además ha permitido identificar cómo bajo la misma palabra podemos encontrar emociones muy diferentes, por ejemplo, el miedo a perder la identidad catalana no es el mismo que el miedo a la represión a lo largo de una manifestación. Es probable que los catalanes tengan un vínculo afectivo con su territorio e identidad, y el miedo a perder la identidad esté acompañado por la rabia hacia las autoridades centralistas, mientras que el miedo a la represión esté vinculado a emociones reflejo como el dolor.

Otro aporte fundamental en este texto para comprender el proceso de polarización son los resultados de Hochschild (2016) en su trabajo en el que analiza el proceso de polarización de la clase trabajadora conservadora y simpatizante del *Tea Party* en Luisiana. Uno de los objetivos de la investigación fue comprender la gran paradoja, como la define la autora, que hace que la clase trabajadora que sufre las secuelas de la degradación ambiental y de la contaminación en sus propias vidas siga apoyando las industrias y el partido conservador responsables de estas afectaciones.

Este trabajo de Hochschild destaca las emociones que sienten las personas conservadoras, a partir de lo que creen que las liberales piensan de ellas (ignorantes, atrasadas, provincianas *-rednecks*, perdedoras, racistas, sexistas, homofóbicas, y gordas) y el papel de estas emociones en la construcción del proceso de polarización política y social. Otro aspecto que alimenta la polarización es que la clase trabajadora conservadora de Luisiana siente que las personas liberales en general les imponen determinadas reglas del sentir que ellas no reconocen en sus comunidades, como el sentir compasión por ciertas personas o hasta animales no humanos, quienes son percibidos por las personas conservadoras como amenazas en su camino hacia el sueño americano. La dimensión emocional tiene un papel importante en la construcción de la identidad colectiva de estas comunidades y en la construcción de dos entidades antagónicas *nosotros* versus *ellos*, aspectos que trataremos para el caso catalán. Este último libro de la autora muestra también la importancia de romper con el muro de la

empatía que nos impide comprender cómo sienten las personas con las que no compartimos una ideología o imaginario común. Creemos que esto es un elemento central en todos los conflictos que se pueden generar en la sociedad y en los movimientos sociales, incluido el caso catalán.

En lo que sigue presentaremos algunos procesos emocionales que consideramos importantes para comprender la polarización en Catalunya y con el cuál el lector se podría identificar.

La polarización en Catalunya desde la dimensión emocional.

De la vergüenza al orgullo

La polarización en la sociedad catalana, el encarnizamiento del independentismo, separatismo y nacionalismo no es solamente el fruto de los eventos que empezaron en 2017. Estos procesos pueden leerse como el resultado de los agravios por los eventos históricos sufridos por Catalunya como la *guerra dels Segadors* en 1640 o la caída de Barcelona en 1714. Llegando al siglo XX, es evidente que la dictadura franquista también ha jugado un papel central en la construcción social de una comunidad bajo ataque (Gould, 2009), humillando la identidad catalana, por ejemplo, prohibiendo su idioma. El franquismo, una de las dictaduras más largas y crueles de la historia reciente del planeta, no solo se conoce por las fosas comunes, las personas exiliadas y les niños robados, sino también por la prohibición de las lenguas autóctonas de las comunidades, como el catalán, que, como es fácil de entender, pretendió destruir la identidad catalana. Una identidad que durante la Revolución Social Española de 1936 a 1939 se caracterizó por su marcado antifranquismo.

El miedo a la represión, la tortura, la desaparición o el asesinato fue sin duda una de las estrategias que el régimen franquista utilizó para disuadir a la población española ante cualquier expresión antifranquista, incluido el uso de la lengua catalana en el trabajo y especialmente en la administración pública. La recuperación de la lengua, en algunos sectores de la sociedad, representa así una reconquista de la libertad arrebatada por la dictadura. Hablar catalán, para algunas personas, se ha convertido en una forma de revancha frente a la humillación vivida por sus antepasados (en muchos casos padres o abuelos), y esto permite comprender por qué puede ser motivo de orgullo.

Otra estrategia emocional que nos interesa destacar es el uso de la vergüenza ligado con el idioma. Eslóganes como *Sea patriota - No sea bárbaro* o *Habla la lengua del Imperio* destacan cómo el franquismo intentó evocar una emoción moral como el orgullo de ser español contraponiéndola a la vergüenza de ser catalán. Como muestra Jasper (2011), vergüenza y orgullo forman una batería moral de emociones, que muchas veces están presentes en los procesos políticos y de estigma social. De esta forma los grupos estigmatizados deben transformar la vergüenza de sus miembros –y de sus potenciales militantes– por su propia identidad, en orgullo por la misma (Jasper, 2021, p. 31).

El uso de la vergüenza (de ser algo o de pertenecer a algo) por parte de los grupos dominantes es un aspecto común que hemos encontrado en nuestra área de estudio. El movimiento feminista, el LGBTQI+ y el movimiento por los derechos civiles en EE.UU. han debido manejar esta emoción para que las personas pudieran perder la vergüenza de ser mujeres, homosexuales, no binarias o afrodescendientes. Deborah Gould en su investigación sobre el movimiento ACT UP que luchó en contra de la discriminación y abandono por parte del gobierno de EE.UU. frente a la pandemia

de SIDA en los años noventa, destaca como les activistes tuvieron que realizar un manejo emocional para transformar la vergüenza de ser homosexual en orgullo y el dolor por la muerte de les compañere por SIDA en rabia hacia el gobierno que no proporcionaba la atención médica necesaria (Gould, 2009). De igual forma, las colectivas feministas trabajan para que las mujeres logren manejar emociones y desafiar las reglas del sentir dominantes del sistema patriarcal, como sentir vergüenza por ser mujer, sentir miedo por ser víctima, o sentirse indefensa e impotente (Poma y Gravante, 2017). El desafío de estas reglas del sentir dominantes pasa por procesos de reapropiación de emociones como el orgullo de ser mujeres y la expresión de la rabia (Holmes, 2004), que en las sociedades patriarcales son legítimas sólo si son expresadas por hombres (Hochschild, 1979, Feldman Barrett, 2017).

Estos procesos son evidentes en la recuperación de la lengua y de la identidad catalana, a lo largo del posfranquismo, pero también en las movilizaciones de las últimas décadas donde se puede observar el uso del catalán en pancartas, eslóganes, performances, etc. La canalización de la vergüenza en orgullo fortalece la identidad local y permite superar la cultura dominante del menosprecio del diferente que en este caso se manifiesta en los adjetivos despreciativos como *catalufo* o *polaco*.

Las reglas del sentir de la polarización

El manejo emocional de determinadas emociones resulta indispensable para el desarrollo de la acción colectiva, pero también para el fortalecimiento del sentido de pertenencia a un grupo social. El manejo emocional existe cuando la emoción real que siente la persona no corresponde a la emoción ideal para la sociedad. Las reglas del sentir norman el comportamiento social y prevén sanciones para quién no sigue estas reglas, como puede ser el reproche, el distanciamiento o el aislamiento social. Una regla del nacionalismo y centralismo español puede ser la vergüenza al hablar catalán, que se contrapone con el orgullo de ser español, al igual que en una sociedad patriarcal una regla puede ser la vergüenza de no ser heterosexual o la culpa por ser una mujer sin hijos.

Al mismo tiempo que existen reglas del sentir dominante, pueden emerger reglas del sentir que caracterizan a los mismos grupos minoritarios. Estas reglas norman las relaciones entre las personas pertenecientes a estos grupos. Por ejemplo, en nuestras investigaciones con colectivas feministas resulta que entre les activistes emergen y se promueven nuevas reglas del sentir como el sentir orgullo por ser mujer, o el amor propio que se contrapone al rol de cuidadoras impuesto por la sociedad patriarcal, reglas que llegan a constituir la identidad del grupo y cuya trasgresión puede generar conflictos (Poma y Gravante, 2017, 2018a, Gravante y Poma, 2024). En los colectivos anarquistas hay reglas como sentir odio y rabia hacia el estado y sus representantes políticos y militares (Poma y Gravante, 2016) y en el movimiento LGTBQ+ una regla del sentir es deber sentir orgullo de tu propia diversidad sexual (Gould, 2009).

De esta forma, el orgullo de ser catalán puede en algún momento ser transformado por toda la sociedad o parte de esta en una regla del sentir que norma las relaciones de la vida cotidiana en Catalunya y puede llevar a una polarización cuando hay personas que no se sienten cómodas con estas reglas. En estos casos, las personas se pueden esforzar para sentir o expresar la emoción “correcta” para evitar las sanciones, aunque como demostró Hochschild (1979) el manejo emocional es desgastante y puede llevar a agotar a las personas obligadas a hacerlo; se pueden enfrentar las sanciones como el alejamiento o aislamiento, que pueden alimentar el rencor y resentimiento hacia quién impone las reglas.

Se pueden observar también reglas del sentir que radicalizan el proceso de polarización, una de estas involucra la emoción moral del desprecio. El desprecio del ‘otro’, que se manifiesta en categorizar una persona como un *charnego* o un *polaco*, se puede transformar en una verdadera regla del sentir: debes sentir y expresar desprecio hacia el otro que no es parte de tu grupo social para poder encajar. Esta regla del sentir puede llevar la polarización a sus extremos en cuanto fortalece el muro de la empatía (Hochschild, 2016), el estigma y el proceso de deshumanización del otro (Gravante, 2020). El proceso de deshumanización está en la base de lo que Baron-Cohen (2012) definió como el proceso de erosión de la empatía, y representa una de las manifestaciones más agudas de la polarización social. Es un proceso en el cuál a la víctima o simplemente a las personas consideradas diferentes, se le niega su condición de ser humano, bajándolo a niveles supuestamente considerados inferiores como el de los animales, un proceso que ha caracterizado la cultura de los regímenes autoritarios como el nazismo o los mismos procesos colonialistas vividos en América Latina, África y Asia (Alexander, 2004).

Nosotros versus Ellos: emociones e identidad colectiva

Tanto las emociones como las reglas del sentir juegan un papel importante en la construcción de la identidad colectiva, es decir, en la construcción de un *nosotros* que se contrapone con un *ellos* (Polletta y Jasper 2001; Bayar de Volo, 2006; Flesher Fominaya 2010; Poma y Gravante, 2018b). Podemos definir la identidad colectiva como «una conexión individual, cognitiva, moral y emocional con una comunidad más amplia, una categoría, una práctica o una institución» (Polletta y Jasper, 2001, p. 285). Además de las emociones recíprocas (Jasper, 1997) que las personas de un grupo sienten entre sí, hay que destacar también que las emociones que los protagonistas sienten hacia sus oponentes son centrales no sólo para “comprender la formación colectiva de una identidad y la adopción de esta identidad colectiva por parte de los individuos” (Bayard de Volo, 2006, p. 463), sino también para comprender el tipo de organización que los colectivos eligen y sus elecciones estratégicas. Por ejemplo, las emociones que se sienten hacia otros actores influyen en las decisiones de los grupos acerca de con quién colaborar, negándose a veces a unirse con ciertos actores gubernamentales, u optando por construir relaciones horizontales e informales con otros grupos autónomos, separatistas o independentistas.

El *nosotros* catalán se construye a través de diversos procesos emocionales. Sin duda, uno de ellos tiene que ver con la identificación del *nosotros*, la percepción de un sentimiento de injusticia compartida. En estos casos, los agravios históricos, determinados hechos contemporáneos o simplemente la experiencia directa de cada persona son enmarcados a través de un marco de injusticia. Este marco de injusticia fortalece las emociones compartidas (Jasper, 1997) como el resentimiento o el odio al gobierno español, y emociones morales como la indignación o el ultraje por las políticas centralistas y nacionalistas del gobierno, las cuales a su vez refuerzan el ‘*nosotros*’ e identifican el adversario y/o los responsables, es decir, *ellos*.

El círculo del *nosotros* y de *ellos*, no son construcciones estáticas, sino dinámicas y cambian según la temporalidad histórica. El *nosotros* puede incluir personas que, por ejemplo, no son catalanes como los y las inmigrantes de otros países o grupos sociales que anteriormente eran vistos como adversarios. Por otra parte, en el círculo de *ellos* se pueden incluir personas que hasta entonces se consideraban buenos vecinos, amigos y hasta familiares.

El distanciamiento entre *nosotros* y *ellos* se alimenta también a través del miedo a la represión. Cómo mostró Romanos, represión y miedo alimentan la distancia entre personas reprimidas y represoras, fortaleciendo los lazos que unen a las víctimas (2011, p. 101). La represión vivida a partir del 1-O, por un lado, fortaleció la identidad colectiva de las personas reprimidas y por el otro exacerbó la polarización en cuanto permitió incluir en el círculo de *ellos* no solamente a los represores sino también a quienes no condenan abiertamente la represión. Eso produce una ulterior radicalización en la sociedad, ya que los miembros de los colectivos independentistas tienen que aceptar una identidad estigmatizada en cuanto están identificados, despectivamente, como radicales, no sólo por el gobierno español o los propietarios de las empresas que tienen negocios en Catalunya, sino también por las y los políticos y las élites locales, que intentan instrumentalizar el conflicto político o buscar un compromiso de salida a su ventaja.

Este último proceso es un cambio que Hochschild identifica con la direccionalidad de los sentimientos (1975). En su propuesta Hochschild hace hincapié en que, en el sistema social dominante, los sentimientos más positivos suelen subir la cuesta sociopolítica siendo más probable que el enojo se dirija a personas cuyo poder es menor. En este caso, la elaboración del conflicto ha llevado a algunas personas a reelaborar esta direccionalidad. Por lo tanto, emociones como el desprecio, el odio, la rabia, etc., se direccionan hacia el Estado Español y sus agentes, así como en Luisiana la clase trabajadora dirige su enojo hacia el gobierno federal de EE.UU. y el partido demócrata (Hochschild, 2016). Flam (2005) definió estas emociones como emociones subversivas en cuanto llevan consigo implicaciones específicas no solo para el proceso de identificación, sino también en la radicalización de la narrativa política.

El apego a ser catalán

Otra categoría de emociones que consideramos fundamentales, no solamente en la construcción de la identidad catalana, sino también como emociones movilizadoras para la acción política o para ampliar la polarización social, son los vínculos o compromisos afectivos (Jasper, 2018), es decir, los sentimientos relativamente estables, positivos o negativos, hacia otras personas, cosas, ideas, estilos de vida, etc., como el amor y el odio, el agrado y el desagrado, la confianza o desconfianza, el respeto o el desprecio, el apego o el desapego.

En este texto queremos destacar el papel del apego al lugar, es decir, el vínculo afectivo entre las personas y el entorno (Altman y Low, 1992), una conexión emocional positiva con lugares familiares y un vínculo afectivo consolidado, estable y difícil de modificar (Jasper, 2011) y que influye en la acción (Manzo y Devine-Wright, 2014; Jasper, 2018).

El apego al lugar es un vínculo afectivo hacia una zona concreta, entendida como su ambiente físico y su gente, donde el territorio se convierte en algo más importante del espacio físico: representa las raíces, las memorias, los esfuerzos de una vida, las relaciones humanas, y la identidad (Poma, 2018). Por lo tanto, el apego de las y los catalanes a Catalunya no solo es el apego y el amor a un territorio físico, sino a su lengua, a sus raíces, a las memorias que cada uno conlleva con ese lugar y a las relaciones humanas que cada catalán ha construido en su ciudad o pueblo. Desde esta perspectiva, lo que está en disputa con el gobierno central no es solo el territorio y sus recursos, sino el ser catalán como los catalanes quieren ser.

Un aspecto central del análisis de los procesos que intervienen en la construcción del apego al lugar es la memoria, pues a través de esta se recrea, en el

presente, el vínculo afectivo con el territorio. La memoria de los agravios pasados, de las luchas pasadas se entrelaza con los relatos de las experiencias biográficas de las personas. De esta forma el apego a ser catalán transita en un flujo dialéctico entre la biografía y la construcción colectiva.

La construcción del apego tiene un carácter dinámico en el que los distintos espacios de la memoria guardan significados y emociones que se reflejan en prácticas cotidianas, las cuales permiten fortalecer el vínculo entre los sujetos y con su entorno, entrelazándose con las memorias de los agravios anteriores.

Estas prácticas cotidianas que caracterizan el ‘ser catalán’ determinan procesos identitarios y relacionales entre las personas y su contexto social como pueden ser sus formas cotidianas de comprar y regatear en el mercado; de comer sus propias comidas por la calle; desayunar o comer en el bar de la esquina; la forma de bromear o discutir. Estos, y muchos más, son aspectos de lo cotidiano que componen como piezas las identidades individuales y colectivas de los catalanes que las practican. Son prácticas que integran y acomunan y, siendo compartidas, representan una forma de relacionarse entre las personas, de reivindicar sus propios gustos, placeres y gozos. Son prácticas que crean un apego a una determinada forma de vivir y estilo de vida o, en otras palabras, son prácticas que desarrollan una ética de la resistencia catalana que al fijar los límites de la frontera entre lo que es una convivencia aún tolerable y soportable, o entre dos clases antagónicas, van a establecer el punto de partida del fin de la resistencia pasiva, informal, cotidiana y oculta, y el comienzo de la verdadera protesta social, abierta y ofensiva (Thompson, 1971).

El apego es un proceso dinámico y no está directamente vinculado al hecho de haber nacido en un determinado territorio, se vincula más al significado que las personas atribuyen a su entorno. El apego une y al mismo tiempo separa, ya que al no compartir el apego se puede ser o sentirse excluido de la comunidad. Esto puede llevar a procesos de desapego, es decir, personas que no se sienten cómodas viviendo en un lugar, pero al mismo tiempo no pueden elegir otro lugar donde vivir por razones económicas o personales.

En situaciones de conflicto, la pertenencia a un lugar y el orgullo que la acompaña se puede radicalizar. Si por un lado se crean normas estrictas de cómo hablar, qué, cuándo y dónde comer, cómo cocinar, dónde y qué comprar, etc., por el otro lado, se menosprecia y desprecia todas las componentes que caracterizan el estilo de vida de la contraparte.

A manera de conclusión.

En este texto hemos presentado las emociones como una herramienta analítica para comprender la polarización social en el contexto catalán, emociones que, a su vez, son construidas socialmente y entrelazadas con procesos cognitivos.

La transformación y reivindicación de determinadas emociones morales como el orgullo, el ultraje y el sentimiento de injusticia, junto con la emergencia de determinadas reglas del sentir que caracterizan la sociedad catalana o parte de esta (reglas que están en contraposición con las promovidas por el poder dominante), son elementos que radicalizan la narrativa política de los distintos actores de esta amplia contienda social.

Comprender la construcción de la identidad colectiva y del apego, nos permite entender que el conflicto catalán va más allá de una disputa territorial y económica,

convirtiéndose en una disputa sobre la identidad colectiva y la forma de enmarcar la vida.

El artículo no pretende dar respuestas sobre cómo superar la polarización y la conflictualidad que se vive en Catalunya, pues antes de todo hay que comprender qué elementos las generan y las constituyen. Las soluciones desde el alto, *top-down*, de políticas de convivencia y tolerancia no son las mejores opciones para enfrentar la polarización en cuanto caducan a lo largo del tiempo al cambiar el contexto social. EE.UU. nunca ha logrado superar la extrema polarización entre comunidades afrodescendientes y blancas, por ejemplo. La distancia entre reprimidos y represores se ha ampliado siempre más, como demuestran las olas de protesta promovidas por el movimiento *Black Lives Matter* durante la pandemia, y esto debido a que el país nunca ha logrado y/o querido erradicar el racismo desde su cultura dominante. Cada sociedad y grupo social construye sus muros de la empatía (Hochschild, 2016) hacia uno o más ‘ellos’, un muro que nos impide comprender la diversidad alimentando prejuicios y divisiones. Derribar estos muros y poner fin a la ‘guerra de la caracterización’ (Jasper, 2021) es tarea de cada uno de nosotros, individualmente y colectivamente, siempre y cuando se considere necesario y correcto hacerlo, y no haya intereses en alimentar el conflicto y la polarización.

Bibliografía

Alexander, J. C. (2004). Toward a Theory of Cultural Trauma. En Alexander, J. C., R. Eyerman, B. Giesen, N. J. Smelser y P. Sztompka (eds.), *Cultural Trauma and Collective Identity* (pp. 1-30). University of California Press.

Altman, I., y Low, S. M. (1992). *Place Attachment, Human Behavior and Environment*. Plenum Press.

Barbet, P. B. (2020). *Encuesta sobre polarización y convivencia en Catalunya, Informe 17/2020*. Institut Català Internacional per la Pau.

Baron-Cohen, S. (2011). *The Science of Evil: On Empathy and the Origins of Cruelty*. Basic Groups.

Bayard de Volo, L. (2006). The Dynamics of Emotion and Activism: Grief, Gender, and Collective Identity in Revolutionary Nicaragua. *Mobilization: An International Journal*, 11(4), 461-474. DOI: <https://doi.org/10.17813/maiq.11.4.q21r3432561121t7>

Davies, K. (2022). Sticking Together in ‘Divided Britain’: Talking Brexit in Everyday Family Relationships. *Sociology*, 56(1), 97-113. <https://doi.org/10.1177/00380385211011569>

Della Porta, D. y Portos, M. (2020). A bourgeois story? The class basis of Catalan independentism. *Territory, Politics, Governance*, 9(3), 391-411. DOI:10.1080/21622671.2020.1737208

Della Porta, D., O’Connor, F. y Portos, M. (2019). Protest cycles and referendums for independence. Closed opportunities and the path of radicalization in Catalonia. *Revista Internacional de Sociología* 77(4):e142. DOI: <https://doi.org/10.3989/ris.2019.77.4.19.005>

- Ferreira, C. (2021). Entrapped in a failing course of action: Explaining the territorial crisis in 2017. *Catalonia, Regional & Federal Studies*. DOI: 10.1080/13597566.2021.1907570
- Flam, H. (2005). Emotion's Map: a Research Agenda. En Flam, H. y King, D. (eds.), *Emotions and Social Movement* (pp.19-40). Abingdon: Routledge.
- Flesher Fominaya, C. (2010). Collective Identity in Social Movements: Central Concepts and Debates. *Sociology Compass*, 4(6), 393–404. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1751-9020.2010.00287.x>
- Gould, D. (2009). *Moving politics: emotion and ACT UP's fight against AIDS*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Gravante, T. (2020). Forced Disappearance as a Collective Cultural Trauma in the Ayotzinapa Movement. *Latin American Perspectives*. 47(6), 87-102. DOI:10.1177/0094582X20951773
- Gravante, T. y Poma, A. (2024). “Si mañana soy yo, si mañana no vuelvo, destrúyelo todo”: Emociones y género en mujeres activistas en México. *Géneros. Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, 2(3), 88–118. DOI: <https://doi.org/10.53897/RevGenEr.2024.03.03>
- Hobolt, S., Leeper, T., y Tilley, J. (2021). Divided by the Vote: Affective Polarization in the Wake of the Brexit Referendum. *British Journal of Political Science*, 51(4), 1476-1493. DOI:10.1017/S0007123420000125
- Hochschild, A. R. (1975). The Sociology of Feeling and Emotion: Selected Possibilities. En Millman, M. y Kanter, M. (eds.), *Another Voice* (pp. 280–307). Anchor.
- Hochschild, A. R. (1979). Emotion work, feeling rules, and social structure. *American Journal of Sociology*, 85, 551-575.
- Hochschild, A. R. (1983). *The Managed Heart: the Commercialization of Human Feeling*. University of California Press.
- Hochschild, A. R. (2016). *Stranger in Their Own Land: Anger and Mourning on the American Right*. New Press.
- Holmes, M (2004). Feeling beyond rules: politicising the sociology of emotion and anger in feminist politics. *European Journal of Social Theory*, 7(2), 209-227.
- Iyengar, S. Lelkes, Y., Levendusky, M., Malhotra, N., y Westwood, S. J. (2019). The Origins and Consequences of Affective Polarization in the United States. *Annual Review of Political Science*, 22, 129-146. DOI: <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-051117-073034>
- Jasper, J. M. (1997). *The Art Moral of Protest: Culture, Biography, and Creativity in Social Movements*. University Chicago Press.
- Jasper, J. M. (2011). Emotions and Social Movements: Twenty Years of Theory and Research. *Annual Review of Sociology*, 37, 285-303. DOI: <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-081309-150015>
- Jasper, J. M. (2018). *The Emotions of Protest*. University of Chicago Press.
- Jasper, J. M. (2021). Estigma, identidad y trabajo de caracterización. *Ciencia Política*, 16(31), 25-40. DOI: <https://doi.org/10.15446/cp.v16n31.97925>

- Manzo, L. C. y Devine-Wright, P. (2014). *Place Attachment. Advances in Theories, Methods and Applications*. Abingdon: Routledge.
- Polletta, F. y Jasper, J. M. (2001). Collective Identity and Social Movements. *Annual Review of Sociology*, 27(1), 283-305.
- Poma, A. (2018). La dimensión emocional de los movimientos de resistencia contra represas. *Ambiente & Sociedade*, 21.
DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/1809-4422asoc0207vu1813ao>
- Poma, A. y Gravante, T. (2016). 'Fallas del sistema'. Un análisis desde abajo del movimiento anarcopunk en México. *Revista Mexicana de Sociología*, 78(3), 437-467.
DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2016.3.56222>.
- Poma, A. y Gravante, T. (2018a). Manejo emocional y acción colectiva: las emociones en la arena de la lucha política. *Estudio Sociológico*, 36(108), 593-616. DOI: 10.24201/es.2018v36n108.1612
- Poma, A. y Gravante, T. (2018b). Emociones, identidad colectiva y estrategias en los conflictos socio-ambientales. *Andamios*, 36(15), 287-309. DOI: 10.29092/uacm.v15i36.611
- Poma, A. y Gravante, T. (2022). Cómo estudiar la dimensión emocional en los movimientos sociales. *Campos en Ciencias Sociales*, 10(1). DOI: 10.15332/25006681
- Romanos, E. (2011). Emociones, identidad y represión: el activismo anarquista durante el franquismo. *REIS*, 134, 87-106. DOI: 10.5477/cis/reis.134.87
- Thompson, E. P. (1971). The Moral Economy of The English Crowd in the Eighteenth Century. *Past and Present*, 50, 76-136.



© Copyright Tommaso Gravante; Alice Poma; 2023.

© Copyright *Quaderns de l'ICA*, any 2023.

Fitxa bibliogràfica:

Gravante, T.; Poma, A. (2023), “*Orgull, ressentiment i menyspreu*. Emociones y reglas del sentir para comprender el proceso de polarización en Catalunya.”, *Quaderns-e de l’Institut Català d’Antropologia*, 39 (2), Barcelona: ICA, pp. 244-256. [ISSN 2385-4472].